

Un escultor del Renacimiento: Juan Ortiz el Viejo I

Pieza del trimestre del Museo Comarcal de Arte Sacro de Peñafiel

Jesús de la Villa

Lo que sigue es un texto reelaborado y ampliado del que se distribuyó para la propia presentación de estas piezas del trimestre en mayo de 2025 en el propio Museo.

Juan Ortiz el Viejo I: un escultor para Castilla

Juan Ortiz el Viejo es el autor de dos de las piezas artísticas más importantes del Museo Comarcal de Arte Sacro de Peñafiel y, en general, del patrimonio artístico de Peñafiel: los retablos platerescos de San Salvador de Reoyo y de Santa María de Peñafiel, que pueden datarse entre 1520 y 1530. La mayor parte de su actividad artística se desarrolló en torno a la diócesis de Palencia. Pero ¿quién fue Juan Ortiz el Viejo? ¿cómo llegó a trabajar en Peñafiel? ¿cuáles son las principales características de las obras que dejó en Peñafiel?

Debemos recordar, en primer lugar, que hasta el año 1955 Peñafiel y su comarca dependieron eclesiásticamente del obispado de Palencia. Así había sido desde la Edad Media. No es de extrañar, por tanto, que artistas y artesanos que trabajaban fundamentalmente en el entorno de la diócesis de Palencia trabajaran también en Peñafiel. Entre ellos destaca Juan Ortiz el Viejo.

No tenemos datos seguros sobre su vida, ni sobre el lugar o la fecha de su nacimiento ni sobre su fallecimiento, pero vivió y trabajó siempre en torno a la diócesis de Palencia. Su actividad documentada más importante se produjo entre 1518 y 1548.

La enorme influencia que en su estilo tuvo la obra del gran escultor Felipe Vigarny, permite suponer que Juan Ortiz se formó en su entorno. Dado que Vigarny fue autor de importantes obras en las catedrales de Toledo, Burgos y Palencia, así como de trabajos en Valladolid, Salamanca y Ávila, podemos suponer que los orígenes de nuestro escultor estarían en este entorno castellano y, dada la

concentración posterior en el ámbito del obispado de Palencia, es posible que naciera en esta zona.

Tras su período de formación, Juan Ortiz se independizó y, dada la gran cantidad de encargos que recibía, creó un taller, en donde oficiales y aprendices le ayudaban a sacar adelante los compromisos. En estos casos, el maestro solía diseñar la obra en su conjunto y trabajaba personalmente en las partes principales, como las caras de los personajes o las figuras centrales, mientras que dejaba a sus ayudantes las partes secundarias, como los cuerpos, las figuras laterales o la decoración de la carpintería, si se trataba de un retablo.

El estilo de su obra se encuadra en lo que se ha llamado “hispano-flamenco”, por el influjo del arte realizado en los Países Bajos, aunque, ya en el siglo XVI, como en este caso, son también notables las influencias del Renacimiento Italiano. Entre las características propias de este artista se pueden comentar como más notables el presentar las figuras cortas, incluso un poco achaparradas. Se representan con minuciosidad los detalles de las ropas y el mobiliario, aunque las caras siguen un patrón muy uniforme y son todas muy parecidas. Las posturas de las figuras son sencillas. La composición general de cada relieve tampoco es compleja y tiende a una cierta simetría. En cada relieve destacan las figuras principales, rodeadas de personajes secundarios y de algunos elementos de paisaje -edificaciones, vegetación- muy simple y convencional. Como toda la escultura en madera del Renacimiento y el Barroco españoles, su obra está siempre policromada, con abundancia de oro.

Retablo de San Salvador de Reoyo

De los dos retablos que se conservan en el Museo de Arte Sacro de Peñafiel, el más importante fue el de la iglesia de San Salvador de Reoyo, hoy San Miguel de Reoyo. Aunque también es el que se conserva peor.

Fue, con toda probabilidad, el retablo principal de la iglesia y por eso está dedicado a escenas de la vida de Cristo, el Salvador. En su momento, se adaptaría al ábside románico de la iglesia, que se conserva actualmente como baptisterio. Por eso, el relieve principal de la última fila es más profundo que los otros, porque pudo aprovechar el hueco curvo que quedaba detrás del retablo. Por otro lado, no es muy alto, porque la altura de aquella iglesia románica era también pequeña. El retablo de Ampudia (Palencia), también de Juan Ortiz, es una muestra de lo que podía ser un retablo alto y completo, si el espacio lo permitía.

El retablo se desmontó al construir la iglesia nueva, a finales del siglo XVI y principios del XVII, y sus relieves, el Calvario y algunas piezas de la carpintería se aprovecharon para construir un nuevo retablo, junto con obras de otros orígenes: tres tablas del Maestro de Osma, del siglo XV, una pintura de la Virgen de la Soledad y algunos pequeños óleos con imágenes de santos para la predela. Este nuevo retablo estaba dedicado a las Ánimas. La razón de este nombre probablemente fue que en la última por la derecha de las escenas de la fila superior de relieves se representa el Juicio Final, con las almas buenas avanzando hacia la Gloria y las almas malas empujadas por diablos hacia un monstruo que representa el Infierno.

En la actualidad, se ha recuperado por separado cada elemento del antiguo Retablo de las Ánimas y se expone todo lo conservado del retablo de Juan Ortiz el Viejo en un montaje que trata de reconstruir el original.

La escultura que se conserva actualmente está compuesta por trece relieves y un Calvario -el Crucificado, la Virgen y San Juan-.

El Calvario con toda probabilidad ocupaba el lugar central del retablo, tal cual se propone ahora. Los relieves, en cambio, están colocados en un orden hipotético, pues no tenemos constancia de cómo estarían originariamente.

De los trece relieves, solo uno, el de la derecha en la fila intermedia, está dedicado a un pasaje de la infancia de Cristo; se trata de la matanza de los inocentes, que está en el extremo derecho de la fila intermedia. Los demás son todo escenas de la Pasión o de la Resurrección y el Juicio Final. Su orden de izquierda a derecha y de abajo arriba es como sigue:

Fila inferior (predela):

Oración en el Huerto.

Prendimiento y beso de Judas.

Cristo atado a la columna.

Cristo con la cruz a cuestas.

Fila intermedia:

Descendimiento de la cruz.

Llanto sobre Cristo muerto (Piedad).

Entierro de Cristo.

Matanza de los inocentes.

Fila superior:

Resurrección

Encuentro con los discípulos de Emaús.

Transfiguración (Cristo entre Isaías y Moisés se muestra como Dios a sus discípulos)

Bajada de Cristo al limbo a sacar a los justos del

Antiguo Testamento.

Juicio Final.

El conjunto constituye una obra de gran impacto y belleza, que, al fondo de la capilla mayor de la iglesia de Reoyo, románica, reluciría con sus oros y sus colores. Esta belleza ha sido apreciada por los organizadores de la última edición de la exposición Las Edades del Hombre, en Villafranca del Bierzo, que incluyeron en ella el relieve principal del retablo, el de la Transfiguración. Un digno reconocimiento de la importancia del escultor y de su escultura en Peñafiel.



Retablo de Santa María

Este segundo retablo se conserva prácticamente intacto y nos permite imaginar cómo sería la decoración de la arquitectura completa del retablo de San Salvador. A diferencia del anterior, este retablo no fue concebido para el altar mayor de la iglesia, sino para una capilla secundaria y por eso su forma, acabada en arco rebajado, está adaptada a lo que sería la bóveda del espacio para el que fue concebido este altar.

En este retablo no hay una imagen principal, sino que se reúnen en él diferentes devociones. De los seis relieves que lo componen, cuatro están dedicados a la Virgen y dos a otras historias de santos. No estamos seguros de cuál sería el orden original, pues probablemente ha sido alterado a lo largo del tiempo.

Los relieves actualmente representan lo siguiente, de izquierda a derecha y de abajo a arriba:

Fila inferior:

Imposición por la Virgen de la casulla a San Ildefonso, patrón de la diócesis de Toledo.

Llanto sobre Cristo muerto (Piedad).

Martirio de San Juan ante portam Latinam

Fila superior:

Abrazo ante la Puerta Dorada de Jerusalén de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen.

Presentación de la Virgen en el Templo.

Martirio de Santa Bárbara.

Aparte de los relieves, que tienen las mismas características que en el otro retablo, es muy notable la gran belleza de las piezas decorativas que cubren todas las zonas intermedias, columnas y cornisas, así como el guardapolvo que rodea por los lados y por arriba el conjunto de la obra. Esta talla, minuciosa y detallista, corresponde exactamente al llamado “estilo plateresco”, porque recuerda el trabajo de repujado de los plateros. El plateresco caracterizó todo el primer período del estilo Renacimiento en España.

La importancia de este retablo, por encontrarse completo, fue valorada también por los organizadores de las exposiciones de las Edades del Hombre, que la incluyeron en la primera y extraordinaria exposición que tuvo lugar en la Catedral de Valladolid en 1988.

Como conclusión, hemos de recordar que la presencia de estos dos retablos excepcionales en la colección del Museo Comarcal de Arte Sacro de Peñafiel hace que sea nuestra institución la que, después de la Catedral de Palencia, más obra de Juan Ortiz el Viejo I posea. Un motivo de orgullo para nuestro patrimonio.

